



# Asamblea General

Quincuagésimo octavo período de sesiones

Documentos Oficiales

**95<sup>a</sup>** sesión plenaria

Lunes 13 de septiembre de 2004, a las 15.00 horas  
Nueva York

*Presidente:* Honorable Julian R. Hunte ..... (Santa Lucía)

*Se abre la sesión a las 15.25 horas.*

## Expresiones de condolencias en relación con los recientes huracanes

**El Presidente** (*habla en inglés*): En nombre de todos los miembros de la Asamblea General, quisiera expresar nuestras sentidas condolencias a los Gobiernos y los pueblos de todos los países que han perdido trágicamente a algunos de sus ciudadanos y que han sufrido grandes daños materiales como consecuencia de los recientes huracanes, sobre todo los del Caribe: las Islas Caimán, Cuba, Granada y Jamaica. También quisiera expresar la esperanza de que la comunidad internacional dé muestras de solidaridad y responda pronta y generosamente —y le insto a hacerlo— a las peticiones de ayuda de esos países. Yo mismo he estado en contacto con el Secretario General, a quien también preocupa la situación de esos países.

Doy ahora la palabra al representante de Jamaica.

**Sr. Neil** (Jamaica) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Muchas gracias, Sr. Presidente, por sus palabras de solidaridad y apoyo en relación con la devastación que causó en Jamaica el huracán Iván este fin de semana. Han sido unos momentos muy preocupantes para nosotros, pero tengo que decir que de algún modo ciertos cambios en la trayectoria del huracán nos evitaron lo peor, puesto que los daños no fueron tantos como habíamos temido. Lamentamos lo que ocurrió en Granada donde, lamentablemente, el huracán dio de lleno y sembró devastación a su paso.

En cuanto a Jamaica, estamos recogiendo los escombros. Debido a que las comunicaciones se han visto afectadas, no estamos aún en condiciones de determinar plenamente el alcance de los daños. Hasta la fecha, se tiene información acerca de 15 muertes y el huracán ha causado daños considerables a la agricultura, la infraestructura y las viviendas del país. Estamos intentando hacer frente a la situación y ya hemos recibido alguna ayuda. La Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios ya ha enviado un equipo, y agradecemos mucho a las Naciones Unidas que hayan estado pendientes de la situación con el fin de ayudarnos a recuperarnos de los daños causados. También agradecemos las muy amables palabras de solidaridad que han expresado muchos países, así como sus ofrecimientos de ayuda. Nos sentimos muy agradecidos por todo ello. Como dije antes, Sr. Presidente, agradecemos también sobremanera sus propias palabras y lo que hoy se ha expresado en la Asamblea General.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy la palabra al representante de Cuba.

**Sr. Requeijo Gual** (Cuba) (*habla en español*): En nombre de mi Gobierno y del pueblo de Cuba, deseo agradecer las constantes muestras de solidaridad que mi delegación ha estado recibiendo en los últimos días tras el paso del Huracán Charley hace exactamente un mes, así como por la amenaza que hoy estamos enfrentando en Cuba ante el inminente paso esta noche del Huracán Iván. Puedo informar de que 1,6 millones

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.

de personas han sido evacuadas en Cuba hasta ahora, tratándose de asegurar, ante todo, las vidas humanas.

Deseo sumarme a sus palabras de apoyo para nuestros hermanos del Caribe, que han atravesado una situación verdaderamente catastrófica, como ha sido en el caso de Granada —tal y como expresó el Embajador de esa nación la semana pasada—, así como nuestra firme solidaridad hacia el pueblo de Jamaica, también afectado por este meteoro Iván. Sr. Presidente: Por lo tanto, nos solidarizamos y nos sumamos al llamado que usted ha hecho para que se brinde, con toda la importancia, con toda la magnitud que se requiera, la ayuda necesaria a estos países hermanos que han sufrido esta situación.

### **Tema 56 del programa (continuación)**

#### **Cuestión de la representación equitativa en el Consejo de Seguridad y del aumento del número de sus miembros y cuestiones conexas**

**Informe del Grupo de Trabajo de composición abierta sobre la cuestión de la representación equitativa en el Consejo de Seguridad y del aumento del número de sus miembros y otros asuntos relativos al Consejo de Seguridad (A/58/47)**

**Proyecto de decisión (A/58/47, párr. 30)**

**El Presidente** (*habla en inglés*): Como recordarán los miembros la Asamblea General celebró un debate sobre este tema en sus sesiones plenarias 30ª, 31ª, 35ª y 36ª, los días 14, 16 y 17 de octubre de 2003.

Doy ahora la palabra al representante de Liechtenstein.

**Sr. Wenaweser** (Liechtenstein) (*habla en inglés*): El informe del Grupo de Trabajo de composición abierta sobre la reforma del Consejo de Seguridad (A/58/47) que hoy tiene ante sí la Asamblea parece muy diferente de los que este órgano ha aprobado en ocasiones anteriores. Sr. Presidente: Eso refleja claramente el hecho de que, bajo su dirección, el Grupo de Trabajo no decidió llevar a cabo su labor como de costumbre, sino que optó por un enfoque novedoso con el fin de sacar al debate de lo que en el pasado había sido comúnmente considerado un estancamiento. Así pues, el Grupo de Trabajo pudo acortar considerablemente la duración de sus reuniones mientras celebraba simultáneamente debates sustantivos y centrados en una serie de temas clave respecto de los cuales ante-

riormente el Grupo había acordado que eran fundamentales en relación con la reforma del Consejo de Seguridad en todos sus aspectos. El Grupo también mantuvo un intercambio sumamente útil con los miembros del Consejo de Seguridad sobre esos temas.

Sr. Presidente: Fue para mí un gran placer y honor actuar como su Vicepresidente en este Grupo de Trabajo, así como trabajar con el Embajador Gallegos, del Ecuador, y con su propio equipo sobre este tema, que es tan inextricable como fascinante e importante. El desarrollo fluido de la labor del Grupo y el resultado que hoy tenemos ante nosotros dan prueba de lo sabio que ha sido usted al no tratar de presionar para que se lograra una solución de este complejo problema durante el período de sesiones de este año.

La primera vez que comenzamos nuestras consultas sobre la reforma del Consejo de Seguridad, muy pronto quedó claro que la mayoría de los Estados Miembros no consideraban que 2004 fuera el año adecuado para lograr el esfuerzo de reforma en el que la Asamblea lleva inmersa ya más de 10 años. Sr. Presidente: Por lo tanto, decidió usted hacer que el Grupo de Trabajo participara en un diálogo constructivo cuyo resultado pueda contribuir de manera significativa a un acuerdo y una decisión de la Asamblea en el futuro. Su enfoque contó con amplio apoyo, como demostraron los debates sumamente animados y constructivos del Grupo de Trabajo.

El impulso con respecto a la reforma del Consejo de Seguridad ha aumentado notablemente desde que el Grupo de Trabajo recapituló su labor, y hay expectativas de que el año 2005 —que estará repleto de importantes conferencias y acontecimientos— también sea testigo de la reforma del Consejo de Seguridad en todos sus aspectos. Liechtenstein respalda firmemente la reforma del Consejo de Seguridad y opina que ésta debe abarcar todos los aspectos de ese tema complejo. Hay un acuerdo general en cuanto a que el Consejo debe ser más representativo y que, por lo tanto, debe ampliarse para que en el futuro represente verdaderamente a toda la comunidad internacional con credibilidad.

Al mismo tiempo, debemos tener presente que las cuestiones relativas a la legitimidad del Consejo y su rendición de cuentas ante todos los Miembros de las Naciones Unidas dependen en gran parte de otras medidas, y no únicamente de la ampliación. El papel y la importancia del Consejo han aumentado de forma espectacular en los últimos 10 a 15 años, y para muchos

observadores sus decisiones y acciones representan la labor de la Organización en su conjunto. Por eso, a todos los Estados —grandes o pequeños, aspiren o no a prestar servicios en el Consejo— les incumbe una responsabilidad particular a ese respecto.

Para concluir, quisiera dar las gracias a todas las delegaciones que contribuyeron de manera activa y constructiva a la labor del Grupo de Trabajo de composición abierta. Sr. Presidente: En particular, quisiera darle las gracias a usted por la fe y la confianza que ha depositado en mí.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante de Liechtenstein no sólo por su declaración, sino también por la enorme contribución que hizo en su calidad de Vicepresidente del Grupo de Trabajo de composición abierta.

Doy ahora la palabra al representante del Ecuador.

**Sr. Gallegos Chiriboga** (Ecuador): En el año 2005 las Naciones Unidas se aprestan a seguir una agenda ambiciosa, la misma que se espera guíe las actividades de la Organización en el futuro cercano, respondiendo a los retos que la comunidad internacional le presenta. Estimo que el ejercicio y los esfuerzos realizados en este período de sesiones por el Grupo de Trabajo de composición abierta sobre la reforma del Consejo de Seguridad constituyen un primer paso hacia los acontecimientos que parece se sucederán en el próximo período de sesiones y en el año 2005.

El aporte en el contenido del informe del Grupo de Trabajo de composición abierta sobre la reforma del Consejo de Seguridad del quincuagésimo octavo período de sesiones (A/58/47) refleja con creces el liderazgo que el Presidente de la Asamblea ha demostrado en la conducción del trabajo del Grupo. La amplitud y la transparencia con que ha manejado las consultas formales e informales se han evidenciado en los resultados, pese a las dificultades intrínsecas que encierra el tema. Deseo agradecer al Presidente de la Asamblea General la confianza depositada en mi persona para colaborar como Vicepresidente y facilitador en relación con este tema.

Para la Misión Permanente del Ecuador ha sido un honor colaborar con sus esfuerzos en la búsqueda de una representación mejor y más democrática en el Consejo de Seguridad. La experiencia en lo personal y lo profesional ha sido muy interesante, aunque debo confesar que fue una tarea compleja por la dificultad de

conocer, y más aún acercar, las posiciones tendientes a la reforma del Consejo de Seguridad y los puntos específicos que esa reforma implicaría.

Agradezco de igual manera a mi colega, el Sr. Christian Wenaweser, Representante Permanente de Liechtenstein, cuyos aportes siempre fueron de gran valía. Al mismo tiempo, quiero agradecer al equipo que lo acompañó a usted, Sr. Presidente, y que fue fundamental para el éxito de este informe.

El Ecuador está convencido de que es necesaria una mayor democratización del Consejo de Seguridad, lo que le dará una legitimidad cada vez mayor, y de que sólo así podrá lograr un incremento sustancial en el progreso de la paz y la seguridad. El Consejo de Seguridad es uno de los elementos centrales del proceso de reforma, pero debe ir acompañado de una reforma de toda la arquitectura internacional para que la comunidad mundial pueda responder a los retos que la historia nos impone.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Agradezco al representante del Ecuador su contribución al Grupo de Trabajo de composición abierta como uno de sus Vicepresidentes.

La Asamblea se pronunciará ahora sobre el proyecto de decisión contenido en el párrafo 30 del informe del Grupo de Trabajo de composición abierta sobre la cuestión de la representación equitativa en el Consejo de Seguridad y del aumento del número de sus miembros y otros asuntos relativos al Consejo de Seguridad (A/58/47). ¿Puedo considerar que la Asamblea desea aprobar el proyecto de decisión?

*Queda aprobado el proyecto de decisión (decisión 58/572).*

**El Presidente** (*habla en inglés*): Quiero expresar mi sincero agradecimiento al Embajador Chiriboga, del Ecuador, y al Embajador Wenaweser, de Liechtenstein, los dos Vicepresidentes del Grupo de Trabajo de composición abierta, quienes dirigieron con gran habilidad las deliberaciones y las complejas negociaciones del Grupo de Trabajo. Estoy seguro de que los miembros de la Asamblea se unen a mí para expresarles nuestro sincero reconocimiento, y los invito a que les ofrezcamos un aplauso.

¿Puedo considerar que la Asamblea desea concluir su examen del tema 56 del programa?

*Así queda acordado.*

## **Tema 8 del programa** (*continuación*)

### **Organización de los trabajos, aprobación del programa y asignación de temas**

**El Presidente** (*habla en inglés*): Los miembros recordarán que en su segunda sesión plenaria, celebrada el 19 de septiembre de 2003, la Asamblea General decidió asignar el tema 154 del programa a la Sexta Comisión. A fin de que la Asamblea proceda rápidamente a examinar el proyecto de resolución contenido en el documento A/58/L.68, ¿puedo considerar que la Asamblea General desea examinar el tema 154 del programa directamente en sesión plenaria?

*Así queda acordado.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): ¿Puedo considerar además que la Asamblea desea proceder inmediatamente al examen del tema 154 del programa? No veo que haya objeciones.

*Así queda acordado.*

## **Tema 154 del programa** (*continuación*)

### **Corte Penal Internacional**

**Nota del Secretario General** (A/58/874 y Add.1)

**Proyecto de resolución** (A/58/L.68)

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy la palabra al representante de los Países Bajos para que presente el proyecto de resolución A/58/L.68.

**Sr. van den Berg** (Países Bajos) (*habla en inglés*): La Mesa de la Asamblea de los Estados Partes en el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional solicitó a los Países Bajos, como país en el que se encuentra la sede de la Corte Penal Internacional, que preparara un proyecto de resolución técnica sobre la aprobación del proyecto de acuerdo de relación entre las Naciones Unidas y la Corte Penal Internacional. Como recordarán los miembros, la Asamblea, en su resolución 58/79, de 9 de diciembre de 2003, pidió al Secretario General que tomara medidas para concertar un acuerdo de relación entre las Naciones Unidas y la Corte Penal Internacional. El 7 de junio, en La Haya, se rubricó un proyecto de acuerdo de relación negociado, cuyo texto figura en el anexo del documento A/58/874. En el proyecto de resolución se afirma, como se había indicado a mi delegación que debía hacerse, que la provisión de servicios, instalaciones, cooperación y cualquier otro tipo de apoyo a la Corte Penal Internacional

no tendrá consecuencias presupuestarias para las Naciones Unidas, ya que los gastos les serán pagados a la Organización.

Como se indica en la adición a la nota del Secretario General (A/58/874/Add.1), el proyecto de acuerdo de relación fue aprobado por la Asamblea de los Estados Partes en el Estatuto de Roma el 7 de septiembre de 2004 en La Haya. La aprobación fue por consenso. Tras consultar con las partes interesadas, mi delegación está convencida de que el proyecto de resolución A/58/L.68 refleja los deseos de la Asamblea. Por lo tanto, recomendamos que la Asamblea General apruebe el proyecto de resolución sin someterlo a votación, aprobando así el proyecto de acuerdo de relación entre las Naciones Unidas y la Corte Penal Internacional. Ese acto constituirá una medida práctica para promover el imperio del derecho en el plano internacional.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Procederemos ahora a examinar el proyecto de resolución A/58/L.68.

Doy la palabra al representante de la Secretaría.

**Sr. Chen** (Secretario General Adjunto de la Asamblea General y de Gestión de Conferencias) (*habla en inglés*): Con ocasión del examen del proyecto de resolución A/58/L.68, tengo el honor de declarar lo siguiente en nombre de la Secretaría con respecto al proyecto de acuerdo de relación entre las Naciones Unidas y la Corte Penal Internacional, cuyo texto figura en el anexo de la nota del Secretario General (A/58/874). De conformidad con el artículo 23,

“El presente Acuerdo será aprobado por la Asamblea General de las Naciones Unidas y por la Asamblea [de los Estados Partes en el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional] de conformidad con el artículo 2 del Estatuto. (...) El Acuerdo entrará en vigor cuando sea firmado.”

En una resolución de 7 de septiembre de 2004, la Asamblea de los Estados Partes aprobó el proyecto de acuerdo de relación. En el caso de que la Asamblea General apruebe el proyecto de acuerdo de relación, el Secretario General y el Presidente de la Corte Penal Internacional tendrían entonces que firmarlo. Como prueba testimonial, la firma deberá estamparse en dos ejemplares en los seis idiomas oficiales de las Naciones Unidas y de la Corte Penal Internacional, de los cuales las versiones en inglés y en francés serán auténticas.

En el párrafo 3 del artículo 4 del proyecto de Acuerdo de relación se estipula que

“Cuando el Consejo de Seguridad examine cuestiones relacionadas con las actividades de la Corte, el Presidente de la Corte (‘el Presidente’) o el Fiscal de la Corte (‘el Fiscal’) podrán hacer uso de la palabra ante el Consejo, por invitación de éste, a fin de prestar asistencia respecto de cuestiones de competencia de la Corte.”

En cuanto a esa disposición, quiero señalar que el Presidente o el Fiscal de la Corte sólo pueden hacer uso de la palabra ante el Consejo de Seguridad en el caso de que el Consejo los invite a hacerlo. En el párrafo 3 del artículo 4 no se confiere en forma automática ningún derecho a dirigirse al Consejo de Seguridad ni se modifica, en modo alguno, el reglamento provisional del Consejo.

En relación con la condición de la Corte Penal Internacional de observadora ante la Asamblea General, en el párrafo 2 del artículo 4 del proyecto de acuerdo de relación se dispone, entre otras cosas, que “La Corte podrá asistir a la Asamblea General de las Naciones Unidas y participar en sus trabajos en calidad de observadora”.

En cuanto a esa disposición, quiero señalar que, según los precedentes de acuerdos de relación de esa índole, la Asamblea General tiene la libertad, si así lo desea, de otorgar la condición de observador mediante la aprobación de un acuerdo de relación, en vez de tener que aprobar una resolución expresa para conferir esa condición.

Ahora quisiera referirme a las consecuencias del proyecto de resolución A/58/L.68 para el presupuesto por programas. Con arreglo a lo estipulado en el párrafo 3 del proyecto de resolución, la Asamblea General decidiría que todos los gastos derivados de la prestación de servicios, el suministro de locales, la cooperación y cualquier tipo de apoyo prestado a la Corte Penal Internacional o a la Asamblea de los Estados Partes, incluso con arreglo a los acuerdos que puedan concertarse en virtud del artículo 10 del Acuerdo de relación entre las Naciones Unidas y la Corte Penal Internacional, que deban sufragar las Naciones Unidas como resultado del cumplimiento del Acuerdo de relación serían abonados en su totalidad por la Organización. Por consiguiente, si la Asamblea General aprobara el proyecto de resolución A/58/L.68, no se requeriría ninguna consignación adicional, dado que todos los gastos relativos a la prestación de servicios, el suministro de locales, la cooperación y cualquier tipo de apoyo pres-

tado a la Corte Penal Internacional por las Naciones Unidas serían reembolsables.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Antes de dar la palabra a los oradores que deseen explicar su posición antes de que se adopte una decisión sobre el proyecto de resolución, me permito recordar a los representantes que las explicaciones de voto o de posición se limitarán a 10 minutos y que las delegaciones deberán hacerlas desde su asiento.

**Sr. Rosand** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Las razones por las que los Estados Unidos se oponen al Estatuto de Roma en la versión que finalmente se ha aprobado son bien conocidas. Hoy quisiera volver a exponer los aspectos fundamentales.

Sin embargo, en primer lugar quisiera reiterar que los Estados Unidos respetan el derecho de los Estados a ser partes en el Estatuto de Roma. Al propio tiempo, esperamos que se respete de la misma manera nuestra decisión de no ser parte en el Estatuto de Roma. También quisiéramos destacar las restricciones pertinentes que impone nuestro derecho nacional, sobre todo la Ley de Protección de los Miembros de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, que restringe en gran medida la interacción de los Estados Unidos con la Corte Penal Internacional.

Nuestra posición consta de tres aspectos principales. Primero, a los Estados Unidos les preocupa la posibilidad de que por motivos políticos se inicien enjuiciamientos contra dirigentes designados por elecciones, miembros de las fuerzas armadas y otros ciudadanos de los Estados Unidos. Abundan los casos de investigaciones o enjuiciamientos motivados por intereses políticos, y no basados en pruebas y en un criterio procesal neutral. La estructura de la Corte Penal Internacional posibilita este tipo de procedimientos inaceptables. En un sistema en el que existan mecanismos de control, la fiscalía que forma parte de la estructura política de un gobierno democráticamente responsable ineludiblemente debe rendir cuentas desde el punto de vista democrático. La Corte Penal Internacional no cuenta con un sistema similar por el que pueda responder políticamente.

Segundo, la Corte Penal Internacional presenta problemas en las esferas conexas de jurisdicción y garantías procesales. La competencia de este tribunal internacional no tiene en cuenta el consentimiento. Si bien los Estados soberanos tienen derecho a enjuiciar a ciudadanos de otro país que hayan cometido delitos

contra un ciudadano suyo o en su territorio, los Estados Unidos nunca han reconocido el derecho de una organización internacional creada por un tratado de hacerlo sin su consentimiento o sin un mandato y la supervisión del Consejo de Seguridad. Además, el Estatuto de Roma suscita inquietudes acerca de las garantías procesales y no las aborda satisfactoriamente. Entre estas inquietudes están la multiplicidad de acciones, las definiciones de crímenes y los problemas derivados de las pruebas y los testimonios que podrían plantearse cuando la Corte tuviera que armonizar diferentes sistemas jurídicos e idiomas.

Por último, el Estatuto de Roma resta autoridad al Consejo de Seguridad y se aparta del sistema que habían previsto los artífices de la Carta de las Naciones Unidas. Por ejemplo, la Asamblea de los Estados Partes enfrenta dificultades para llegar a una definición de la agresión, cuestión que en la Carta se deja en manos del Consejo de Seguridad. La Corte Penal Internacional no forma parte del sistema de la Carta y la aprobación del proyecto de resolución A/58/L.68 no cambiará este hecho. La Corte Penal Internacional y las Naciones Unidas son, como se estipula en el Estatuto de Roma y en el proyecto de acuerdo de relación, independientes la una de la otra. Cuando se aplique ese acuerdo no debemos perder de vista el carácter independiente de la Corte.

En este sentido, a los Estados Unidos les complace que en el proyecto de resolución se señale explícitamente que, con respecto a la Corte, se respetará el precedente establecido de que los acuerdos concertados entre las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales no generarán costos. Los Estados Miembros no serán responsables desde el punto de vista económico de los costos en los que incurran las Naciones Unidas por la prestación de servicios, el suministro de locales, la cooperación, la asistencia y cualquier tipo de apoyo prestado a órganos que no pertenezcan a las Naciones Unidas. Esperamos que las partes en el acuerdo se atengan al texto explícito del proyecto de acuerdo en el sentido de que el apoyo se prestará con carácter reembolsable, y esperamos que todo acuerdo que se concierte entre los dos órganos se ajuste a ese principio.

Además, nos satisfacen las garantías de que el proyecto de acuerdo no tendrá consecuencias en virtud del artículo 153 del reglamento de la Asamblea General, que en los demás casos requiere que la Secretaría divulgue un análisis de las consecuencias para el presupuesto por programas siempre que el proyecto de re-

solución que se examine tenga consecuencias económicas. En el artículo 153 se estipula que

“La Asamblea General no votará resolución alguna que, a juicio del Secretario General, vaya a ocasionar gastos hasta que la Comisión de Asuntos Administrativos y de Presupuesto (Quinta Comisión) haya tenido ocasión de exponer las repercusiones de la propuesta en los cálculos presupuestarios de las Naciones Unidas.” (A/520/Rev.15, p. 36)

Estamos seguros de que la Secretaría no ha elaborado un estudio de las consecuencias para el presupuesto por programas de este proyecto de resolución, porque dicho proyecto no supone ningún gasto.

Debido a los aspectos que desde hace mucho tiempo nos preocupan en relación con la Corte Penal Internacional, algunos de los cuales he expuesto hoy, los Estados Unidos no se pueden sumar al consenso sobre el proyecto de resolución que examinamos. No obstante, quisiera reiterar que los Estados Unidos están comprometidos a lograr que se rindan cuentas por los crímenes de guerra, el genocidio y los crímenes de lesa humanidad. Los Estados Unidos han seguido una práctica inigualable en lo tocante a exigir a sus propios funcionarios y ciudadanos que rindan cuentas por ese tipo de crímenes y en lo relativo a apoyar a los tribunales internacionales sobre crímenes de guerra que se hayan constituido debidamente, desde Nuremberg hasta el Tribunal Internacional para la ex Yugoslavia y el Tribunal Penal Internacional para Rwanda. Por lo tanto —entiéndase bien— nuestra decisión de no apoyar a la Corte Penal Internacional refleja nuestro compromiso con el Estado de derecho, y no nuestra oposición a él.

**Sr. Zhang Yishan** (China) (*habla en chino*): Ante todo, quisiera felicitar al Secretario General y a su representante por haber elaborado, junto con el representante de la Corte Penal Internacional, el proyecto de Acuerdo de relación entre las Naciones Unidas y la Corte Penal Internacional, como se pedía en la resolución 58/79. También quisiera dar las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Jian Chen por las explicaciones que nos ha proporcionado sobre varias cuestiones relativas al proyecto de acuerdo.

China siempre ha entendido la necesidad de una Corte Penal Internacional independiente, eficaz y universal y ha apoyado su creación. Esperamos que la Corte, como importante institución judicial internacional, desempeñe el papel que le corresponde en la

construcción del imperio del derecho internacional. Nos complacerá mucho ver que la cooperación entre la Corte Penal Internacional y las Naciones Unidas se facilite y fortalezca como resultado de la formulación del acuerdo. Con todo, consideramos que la explicación que ha proporcionado el Secretario General Adjunto no ha satisfecho plenamente nuestras preocupaciones en esta oportunidad y quisiéramos reiterar nuestros puntos de vista sobre varios problemas que siguen existiendo en el proyecto de acuerdo.

Con respecto a los textos auténticos del acuerdo, la delegación de China estima que, por regla general, todos los documentos de las Naciones Unidas deben distribuirse simultáneamente en los seis idiomas oficiales y que los textos en los seis idiomas gozan de igual valor. Dado que el proyecto de acuerdo estipula que se ha elaborado en los seis idiomas oficiales —árabe, chino, inglés, francés, ruso y español— los textos en esos idiomas deben tratarse en condiciones de igualdad como textos auténticos del acuerdo.

Con respecto a la calidad de observadora de la Corte Penal Internacional en la Asamblea General, la delegación de China considera que es a la propia Asamblea General a la que le incumbe examinar y decidir si se otorga la calidad de observador a un país o a una organización intergubernamental, con arreglo a los criterios establecidos en la decisión 49/426 de la Asamblea General. La concesión de la calidad de observador en la Asamblea General a un país o una organización intergubernamental mediante un acuerdo directo no se ajusta a los procedimientos existentes.

La delegación de China estima que si la Asamblea General puede aceptar las opiniones constructivas de China, el proyecto de acuerdo se verá mejorado.

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea adoptará ahora una decisión sobre el proyecto de resolución A/58/L.68, titulado “Cooperación entre las Naciones Unidas y la Corte Penal Internacional”.

¿Puedo considerar que la Asamblea decide aprobar el proyecto de resolución A/58/L.68?

*Queda aprobado el proyecto de resolución A/58/L.68 (resolución 58/318).*

**El Presidente** (*habla en inglés*): ¿Puedo considerar que la Asamblea General desea concluir el examen del tema 154 del programa?

*Así queda acordado.*

## **Tema 12 del programa** (*continuación*)

### **Informe del Consejo Económico y Social**

**El Presidente** (*habla en inglés*): Los miembros recordarán que la Asamblea General, en su resolución 56/212, de 21 de diciembre de 2001, solicitó al Secretario General que diera seguimiento a los acontecimientos relacionados con la aplicación de la resolución, sobre la base de los informes de la Organización Mundial del Turismo, y que informara a la Asamblea en su quincuagésimo noveno período de sesiones.

Entiendo que la Asamblea preferiría examinar el informe en su sexagésimo período de sesiones.

¿Puedo considerar que la Asamblea General desea proceder de esa manera?

*Así queda acordado.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): ¿Puedo considerar que la Asamblea General desea concluir el examen del tema 12 del programa?

*Así queda acordado.*

## **Tema 17 del programa** (*continuación*)

### **Nombramientos para llenar vacantes en órganos subsidiarios y otros nombramientos**

#### **i) Confirmación del nombramiento del Secretario General de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo**

**El Presidente** (*habla en inglés*): Entiendo que sería conveniente aplazar el examen del subtema i) del tema 17 del programa para el quincuagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General.

¿Puedo considerar que la Asamblea General desea aplazar el examen de este subtema e incluirlo en el proyecto de programa de su quincuagésimo noveno período de sesiones?

*Así queda acordado.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea ha concluido así su examen del subtema i) del tema 17 del programa y del tema 17 en su totalidad.

**Temas del programa 30, 31 y 33****Cuestión de Chipre****Agresión armada contra la República Democrática del Congo****Situación de la democracia y los derechos humanos en Haití**

**El Presidente** (*habla en inglés*): Los miembros recordarán que, en su segunda sesión plenaria, el 19 de septiembre de 2003, la Asamblea decidió incluir los temas 30, 31 y 33 en el programa del quincuagésimo octavo período de sesiones. Los miembros recordarán también que, de conformidad con el apartado b) del párrafo 4 del anexo de su resolución 58/316, de 1º de julio de 2004, la Asamblea General decidió que los temas 30, 31 y 33 seguirán en el programa para ser examinados tras la notificación de un Estado Miembro.

Por lo tanto, los temas del programa 30, 31 y 33 se han incluido en el proyecto de programa del quincuagésimo noveno período de sesiones.

La Asamblea ha concluido así su examen de los temas del programa 30, 31 y 33.

**Tema 57 del programa** (*continuación*)**Reforma de las Naciones Unidas: medidas y propuestas**

**El Presidente** (*habla en inglés*): Los miembros recordarán que, en su segunda sesión plenaria, el 19 de septiembre de 2003, la Asamblea decidió incluir el tema 57 en el programa del quincuagésimo octavo período de sesiones.

¿Puedo considerar que la Asamblea General desea concluir el examen del tema 57 del programa?

*Así queda acordado.*

**Tema 58 del programa** (*continuación*)**Reestructuración y revitalización de las Naciones Unidas en las esferas económica y social y esferas conexas**

**El Presidente** (*habla en inglés*): Los miembros recordarán que, en su segunda sesión plenaria, el 19 de septiembre de 2003, la Asamblea decidió incluir el tema 58 en el programa del quincuagésimo octavo período de sesiones. Los miembros recordarán también que, de conformidad con el apartado a) del párrafo 4 del

anexo de su resolución 58/316, de 1º de julio de 2004, la Asamblea General decidió que el tema 58 se eliminaría del programa.

La Asamblea ha concluido así su examen del tema 58 del programa.

**Tema 123 del programa****Mejoramiento de la situación financiera de las Naciones Unidas**

**El Presidente** (*habla en inglés*): Los miembros recordarán que, en su segunda sesión plenaria, el 19 de septiembre de 2003, la Asamblea decidió incluir el tema 123 en el programa del quincuagésimo octavo período de sesiones.

Entiendo que sería conveniente aplazar el examen de este tema para el quincuagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General.

¿Puedo considerar que la Asamblea General desea aplazar el examen de este tema e incluirlo en el proyecto de programa de su quincuagésimo noveno período de sesiones?

*Así queda acordado.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea ha concluido así su examen del tema 123 del programa.

**Tema 128 del programa****Administración de justicia en las Naciones Unidas**

**El Presidente** (*habla en inglés*): Los miembros recordarán que, en su segunda sesión plenaria, el 19 de septiembre de 2003, la Asamblea decidió incluir el tema 128 en el programa del quincuagésimo octavo período de sesiones.

Los miembros recordarán también que, en su 72ª sesión plenaria, la Asamblea General, por recomendación de la Sexta Comisión, aprobó la resolución 58/87.

¿Puedo considerar que la Asamblea General desea incluir este tema en el proyecto de programa de su quincuagésimo noveno período de sesiones?

*Así queda acordado.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea ha concluido así su examen del tema 128 del programa.



### **Tema 135 del programa**

#### **Financiación de la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Angola y de la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Angola**

**El Presidente** (*habla en inglés*): Los miembros recordarán que, en su segunda sesión plenaria, el 19 de septiembre de 2003, la Asamblea decidió incluir el tema 135 en el programa del quincuagésimo octavo período de sesiones.

Entiendo que sería conveniente aplazar el examen de este tema para el quincuagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General.

¿Puedo considerar que la Asamblea General desea aplazar el examen de este tema e incluirlo en el proyecto de programa de su quincuagésimo noveno período de sesiones?

*Así queda acordado.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea ha concluido así su examen del tema 135 del programa.

### **Tema 139 del programa**

#### **Financiación de la Misión de las Naciones Unidas en Timor Oriental**

**El Presidente** (*habla en inglés*): Los miembros recordarán que, en su segunda sesión plenaria, el 19 de septiembre de 2003, la Asamblea decidió incluir el tema 139 en el programa del quincuagésimo octavo período de sesiones.

Entiendo que sería conveniente aplazar el examen de este tema para el quincuagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General.

¿Puedo considerar que la Asamblea General decide aplazar el examen de ese tema e incluirlo en el proyecto de programa de la Asamblea para el quincuagésimo noveno período de sesiones?

*Así queda acordado.*

**El Presidente** (*habla en inglés*): La Asamblea ha concluido así su examen del tema 139 del programa.

#### **Temas del programa pendientes de examen durante el quincuagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General**

**El Presidente** (*habla en inglés*): Quisiera recordar a las delegaciones que los siguientes temas del

programa sobre los cuales se han tomado decisiones en sesiones anteriores se han mantenido abiertos para su examen durante el quincuagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General, a saber, los temas 10, 11, 18, 25, 28, 37, 38, 40, 44, 49, 50, 55, 59, 60, 83, 94, 117, 120, 122, 124, 125, 133, 156 y 161. Como saben los miembros, esos temas, con excepción del tema 25, titulado “Universidad para la Paz”; el tema 120, titulado “Presupuesto por programas para el bienio 2002-2003”; y el tema 161, titulado “Financiación de la Misión de las Naciones Unidas en Côte d’Ivoire”, se han incluido en el programa provisional del quincuagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General.

¿Puedo considerar que la Asamblea General desea concluir el examen de esos temas en el actual período de sesiones?

*Así queda acordado.*

### **Declaración de clausura del Presidente**

**El Presidente** (*habla en inglés*): Asumí la Presidencia del quincuagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General hace un año, sin hacerme ilusión alguna sobre la enorme responsabilidad del cargo y de la tarea que tenía ante mí. En esos momentos, el ambiente que reinaba en la Asamblea era sombrío. La acción militar en el Iraq, sus secuelas y la amenaza de que las Naciones Unidas se vieran sumidas en la consiguiente crisis de confianza pesaban enormemente sobre la Asamblea y, de hecho, sobre la Organización en su conjunto.

Además, si bien la situación en el Iraq era crítica, no era la única cuestión que preocupaba a la Asamblea General. Este órgano se aprestaba a examinar los progresos hechos en el cumplimiento de los compromisos asumidos en materia de financiación para el desarrollo y en la lucha contra la pandemia letal del VIH/SIDA. Las evaluaciones de esas esferas y de los progresos hechos en la promoción del programa de desarrollo de las Naciones Unidas en general, incluidos los objetivos de desarrollo del Milenio, distaban de ser alentadoras. Los Estados Miembros enviaban un mensaje claro: la Asamblea General tenía que hacer más para cumplir sus mandatos con arreglo a la Carta y, con ese fin, era esencial adoptar iniciativas de revitalización selectivas. Reinaba una inquietud general en el sentido de que había transcurrido un decenio y la iniciativa de reforma

del Consejo de Seguridad aún no había arrojado resultados globales.

En mi calidad de Presidente de la Asamblea, compartí la decisión de los Estados Miembros de no permitir que esos inquietantes sucesos nos disuadieran. Tenía la firme convicción de que el quincuagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General debería estar orientado a la acción y de que los Estados Miembros podían trabajar conmigo en pro de ese objetivo. Así, pronuncié mi discurso inaugural. Sabía que se requerían realismo, pragmatismo y medidas decisivas, al igual que optimismo, y, más allá de los retos que encarábamos, percibí las grandes oportunidades que éstos presentaban para que la Asamblea ayudara a las Naciones Unidas a estar a la altura de los ideales de la Carta. Declaré que la gestión eficaz de la Asamblea era un compromiso inequívoco y un elemento esencial de los esfuerzos dirigidos a ayudar a nuestras Naciones Unidas a alcanzar sus metas y objetivos.

Considero que es justo decir que hoy el ambiente de la Asamblea es decididamente más positivo, y con razón. Los Estados Miembros pueden reconocer con claridad, dentro de las prioridades establecidas por mi Presidencia —el desarrollo, la revitalización y la reforma, así como la paz y la seguridad— las cuestiones que consideran que son motivo de preocupación crítica para la Asamblea. Me honra que los Estados Miembros hayan prestado su pleno apoyo a mi Presidencia y al liderazgo de Santa Lucía, con el respaldo de los Gobiernos de la Comunidad del Caribe (CARICOM), en la dirección de la labor de la Asamblea General. Gracias, en gran medida, a la cooperación y al activismo de los miembros, el quincuagésimo octavo período de sesiones tiene grandes logros a su haber.

Sin lugar a dudas, el multilateralismo apuntaló mi Presidencia y fue la base sobre la cual se adoptaron decisiones con relación a una amplia gama de temas del programa de la Asamblea. Era así como debía ser, dado que los apremiantes problemas del mundo, tales como la pobreza y el hambre, la deuda, el intercambio justo, el desarrollo sostenible, las enfermedades letales como el VIH/SIDA, la proliferación nuclear, el terrorismo y la delincuencia organizada, no son una cuestión del Norte o del Sur, ni de los países desarrollados o en desarrollo. Se trata de problemas mundiales que exigen una cooperación multilateral para su solución. Por ende, en el quincuagésimo octavo período de sesiones, asignamos a la mesa de negociaciones un papel central en nuestra gestión de los asuntos de la Asamblea.

Consideramos que era importante que los Estados Miembros tuvieran una visión general de los debates sobre los temas pertinentes, de manera que la Asamblea pudiera recibir orientaciones de los jefes de Estado o de Gobierno, así como de otros participantes de alto nivel, y hallar los puntos de convergencia para incluirlos en los resultados de los aspectos críticos de su labor. Por ello, tomé la iniciativa de resumir las deliberaciones del debate general y destacar con claridad las posiciones adoptadas por los gobiernos en la amplia gama de temas, que van desde los objetivos de desarrollo del Milenio hasta la mundialización y la liberalización del comercio, desde la revitalización de la Asamblea General hasta la reforma del Consejo de Seguridad, y desde el Iraq hasta la situación en el Oriente Medio.

Agradezco el apoyo que el Secretario General nos prestó a la Asamblea y a mí en el desempeño de la importante labor que realizamos en nombre de los pueblos del mundo. Su Memoria sobre la labor de la organización ayuda a sentar las bases para los trabajos del período de sesiones. Por ello, presenté a la Asamblea un resumen de ese documento, así como del informe del Consejo de Seguridad. La Asamblea había decidido con anterioridad que el informe del Consejo de Seguridad se resumiera, para determinar si había cuestiones que la Asamblea deseara señalar a la atención del Consejo. Me sentí complacido de que hubiera sido mi Presidencia la que hubiera tomado la iniciativa de aplicar esa decisión de la Asamblea. De hecho, durante mi Presidencia convertimos en práctica la celebración de debates recapitulativos, oficiales y oficiosos, práctica que los Estados Miembros indicaron que valoraban altamente.

La Carta de las Naciones Unidas asignó a la Organización un papel fundamental en el mejoramiento del nivel de vida de los pueblos del mundo. De conformidad con ese ideal, los Estados Miembros indicaron de forma inequívoca que el desarrollo debía volver a ocupar un lugar central en el programa de la Asamblea. Teniendo en cuenta los numerosos retos que encaran los países en desarrollo —en particular en esferas críticas como las de la asistencia, el comercio y la deuda—, el desarrollo sostenible exigió una considerable atención en este período de sesiones.

Me complacen los logros registrados por la Asamblea en sus iniciativas de desarrollo. Unos 16 jefes de Estado o de Gobierno participaron en la sesión plenaria de alto nivel sobre el VIH/SIDA, convocada menos de una semana después de la iniciación del

período de sesiones. Su presencia puso de relieve, al más alto nivel, la determinación de los miembros de detener e invertir esta grave amenaza a la especie humana y a los objetivos de desarrollo de los Estados, sobre todo del mundo en desarrollo.

El Diálogo de alto nivel sobre la financiación para el desarrollo, convocado también a inicios del período de sesiones, imprimió un impulso considerable a las iniciativas de desarrollo sostenible. Si bien las noticias de dicho Diálogo no fueron halagüeñas, éste desempeñó un valioso papel en los esfuerzos para volver a encauzar el tema de la financiación del desarrollo. En el contexto del Diálogo de alto nivel, celebramos debates interactivos en los que examinamos rigurosamente cuestiones tales como las relativas a los productos básicos, la cooperación internacional en cuestiones tributarias y el papel de las empresas y el sector privado en el desarrollo sostenible. Las conclusiones de esos debates están disponibles para la creación de opciones políticas a los niveles nacional, regional e internacional. También ayudan a determinar las alianzas necesarias para cumplir los compromisos asumidos en la Conferencia Internacional de 2002 sobre la Financiación para el Desarrollo y otras iniciativas para el desarrollo.

La Presidencia siguió adoptando este enfoque más global e interactivo con respecto a que la Asamblea examinara las cuestiones relativas al desarrollo sostenible, para lo que se sirvió esencialmente de consultas, reuniones informativas y mesas redondas, incluso en el marco de la Mesa de la Asamblea General. Muchos países en desarrollo están enfrentando algunos de los principales retos a su desarrollo, sobre todo en lo que respecta a la mundialización y a la liberalización del comercio. Por ello, fuimos sensatos en las consultas y las reuniones informativas que se organizaron bajo los auspicios del Presidente y escogimos temas de especial interés para esos países. Además, pusimos en práctica iniciativas clave, como la sesión plenaria de alto nivel que debe convocarse en 2005 para dar seguimiento a la aplicación de los resultados de un decenio de cumbres y conferencias en las esferas económica y social.

En ese sentido, nos sentimos honrados de que aceptaran nuestras invitaciones el Presidente Museveni de Uganda para hablar de la cuestión de los productos básicos; el Sr. Joseph Stiglitz, Premio Nóbel de economía para hablar del comercio y el desarrollo; y Rubens Ricupero, Secretario General de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, para

tratar las cuestiones relativas a la convocatoria de la UNCTAD XI. En la Mesa, el Secretario General Adjunto Gambari nos puso al día acerca de las iniciativas encaminadas a hacer progresar la Nueva Alianza para el Desarrollo de África. La reacción general a éstas y otras sesiones informativas, incluso sobre los temas de debate, fue muy positiva.

Mi Presidencia se ocupó de que la Asamblea General se liberara de las convenciones en estos tiempos difíciles que exigen nuevas ideas, nuevas visiones e innovaciones. Mi opinión ponderada era que un acontecimiento de importancia capital como la conmemoración del genocidio de Rwanda debería dar pie a innovaciones en los principales órganos de las Naciones Unidas, a saber, la Asamblea General y el Consejo de Seguridad. Me satisfizo que el Representante Permanente de Alemania, que entonces ocupaba la Presidencia del Consejo, aceptara mi invitación, a título personal, de presidir conmigo la Conmemoración. Quizá en el futuro, la cooperación con respecto a otro acontecimiento importante encuentre apoyo en el Consejo de Seguridad.

Por lo general, la Asamblea General no convoca reuniones informativas oficiosas sobre cuestiones relativas a la paz y la seguridad. Mi Presidencia no se planteó que ello impidiera la celebración de ese tipo de reunión sobre la situación en Haití. Nos alentó que se respondiera positivamente a la reunión informativa oficiosa y agradecemos al Secretario General Adjunto Prendergast la exposición lúcida y convincente que efectuó en esa ocasión.

También en la esfera de la paz y la seguridad, la Asamblea General desempeñó en cuatro ocasiones el papel previsto para ella en la resolución “Unión pro Paz”, al volver a convocar el período extraordinario de sesiones de emergencia sobre Palestina cuando el veto de un miembro permanente del Consejo de Seguridad no permitió que el Consejo adoptara una decisión sobre el tema.

Mi Presidencia sintió, ante la inquietud expresada reiteradamente por el hecho de que se dejara sin oxígeno a la Asamblea General tras la intervención militar en el Iraq y cuando la atención del mundo se centraba en el Consejo de Seguridad, que los Estados Miembros estaban realmente dispuestos a actuar con respecto a la revitalización de la Asamblea General. Ello dio impulso a nuestra iniciativa de adoptar medidas específicas y tangibles para hacer progresar el proceso de revitalización.

Este asunto resultó ser mucho más complicado de lo que parecía a primera vista.

Se ha elogiado ampliamente a mi Presidencia por sus logros en la esfera de la revitalización de las labores de la Asamblea General. Acepto estos amables elogios en nombre de quienes trabajaron incansablemente para que se aprobaran por consenso dos resoluciones —58/126 y 58/316— que se han reconocido como las dos medidas de más alcance que adoptó la Asamblea en más de un decenio. El principio rector de estas resoluciones es simple: hay que reforzar la autoridad y el papel de la Asamblea General y mejorar sus métodos de trabajo.

Los resultados de la iniciativa han quedado patentes con la creación de la oficina de transición que se ha ofrecido al Presidente electo de la Asamblea General en su quincuagésimo noveno período de sesiones y el personal de que se le ha dotado. Se ha dado al Presidente la posibilidad de proponer cuestiones sobre las que podrían efectuarse declaraciones en el debate general, así como iniciar debates más interactivos, lo que constituye una oportunidad importante para ofrecer directrices sobre los temas del programa de la Asamblea.

El Presidente del Consejo de Seguridad informa ahora al Presidente de la Asamblea General sobre las labores del Consejo pero habrá que hacer un esfuerzo mayor por institucionalizar este proceso. Ya se han celebrado dos reuniones de este tipo entre los Presidentes de la Asamblea General, el Consejo de Seguridad y el Consejo Económico y Social. La evolución constante de este mecanismo, que resulta útil para aumentar la cooperación, la coordinación y la complementariedad en las labores de estos tres órganos, contribuirá sustancialmente a los esfuerzos que se realizan en las Naciones Unidas para alcanzar una mayor coherencia.

Al hacer avanzar la iniciativa de revitalización no hemos eludido los temas difíciles: un programa compuesto por más de 333 temas, el gran volumen de su documentación y el número significativo de resoluciones que aprueba. Ya se han adoptado medidas para que el programa resulte más accesible y comprensible organizándolo en torno a temas amplios basados en el plan de las Naciones Unidas de mediano plazo. También se ha dado comienzo a una mayor racionalización del programa, sobre todo en lo que respecta al programa del plenario. Las resoluciones relativas a la revitalización también señalan el camino que se debe seguir en la esfera de la documentación, así como de las re-

soluciones, que la Asamblea ha decidido que deben ser más concisas y concretas.

Nuestros esfuerzos encaminados a la revitalización han permitido a la Asamblea hacer buen uso de otros mecanismos de las Naciones Unidas, como la Mesa. La reforma de la Mesa se inscribe dentro de la revitalización. No cabe duda de que este proceso ya ha progresado mucho. La Mesa, que se reúne en sesiones oficiosas, fue el foro de debate de gran parte de los informes relacionados con la revitalización, y sus conclusiones se incorporaron a las resoluciones relativas a ese tema. Espero que a medida que los Estados Miembros sigan examinando la reforma de la Mesa, también analicen las posibilidades de prestar mayor apoyo a las labores de la Asamblea.

Mi Presidencia también concibió diligentemente un marco eficaz para mantener el impulso de la revitalización de la Asamblea General. La propuesta de convocar la Asamblea General a lo largo de dos períodos de sesiones sustantivos es una de las cuestiones que se han reservado para debatirlas en este marco durante el quincuagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General. Durante todo el tiempo, nuestras propuestas y nuestras expectativas han seguido siendo pragmáticas y realistas. Sin embargo, está claro que si queremos seguir avanzando hacia una revitalización que sea significativa —y debemos hacerlo— todas las partes habrán de tener mayor confianza de manera que no se dejen de lado cuestiones de importancia para algunos países en función de cuestiones que sean de interés para los países más poderosos e influyentes. Ello debe hacerse en aras de la revitalización. También debemos seguir trabajando para que la Asamblea General pueda reaccionar mejor frente a los acontecimientos urgentes, como las situaciones del Iraq y de Haití.

Pese al escepticismo, las complejidades y las ambigüedades que rodean la reforma del Consejo de Seguridad, mi Presidencia respondió a la voluntad, genuina aunque cautelosa, de proceder en este sentido, que observábamos en la mayoría de Estados Miembros. Estábamos convencidos de que valía la pena estudiar otros medios de lograr un debate significativo sobre la reforma del Consejo, de modo que esta cuestión pudiera salir de la parálisis en que estuvo sumida durante 10 años. A resultas de ello, el Grupo de Trabajo de composición abierta sobre la reforma del Consejo de Seguridad celebró debates abiertos y francos sobre nuestras iniciativas encaminadas a tratar por separado

seis temas importantes relacionados con la reforma del Consejo de Seguridad, como el recurso al veto.

Pero nuestros debates, por mucho que nos hayan permitido comprender la situación, ¿conducen acaso a decisiones de política sobre la reforma del Consejo de Seguridad? ¿Puede hacerse más para reformar el Consejo, con el fin de garantizar que, cuando haga sonar sirenas de alarma, la Organización acepte inmediatamente el desafío de llevar la paz y la seguridad a un país o región aquejado por los conflictos y la guerra? Hay bastante optimismo en cuanto a que los esfuerzos de reforma del Consejo de Seguridad que está realizando el Grupo de Trabajo de composición abierta serán impulsados por el Grupo de alto nivel del Secretario General sobre las amenazas, los desafíos y el cambio cuando presente su informe en diciembre de 2004.

Habida cuenta de la pericia y la experiencia colectivas del Grupo, sin duda será un buen informe. Sin embargo, lo realista y viable no se define por informes, sino por lo que los Estados Miembros hacen con los informes. La Asamblea debe actuar sobre la base de las recomendaciones que figuren en el informe o tomar sus propias decisiones sobre el asunto de la reforma del Consejo de Seguridad, o la reforma se nos seguirá escapando. Sigo firmemente convencido de que es posible reformar el Consejo de Seguridad, pero para ello es fundamental que se logren avenencias. Creo que hubo un atisbo de avenencia en el Grupo de Trabajo de composición abierta. ¿Puede ese atisbo convertirse en la brillante luz de la reforma del Consejo de Seguridad? Estos asuntos están en manos de ustedes; en manos de los Estados Miembros.

Ahora quisiera hablar de la cooperación con la Secretaría. Nuestros esfuerzos por revitalizar la Asamblea General y reformar el Consejo de Seguridad han estado y siguen estando centrados principalmente entre los organismos intergubernamentales y dentro de ellos. La experiencia de mi Presidencia es que sería importante en este momento examinar la relación que existe entre la Secretaría y la Asamblea General, en particular la Oficina del Presidente. Alentaría a los propios Estados Miembros, tanto dentro como fuera de las Naciones Unidas, a que estudien la prioridad que se debería dar al apoyo a la Oficina del Presidente.

La atención limitada que la labor de la Asamblea General despierta en los medios de comunicación, y la limitada sensibilización pública en cuanto a la labor de la Asamblea en general, constituyen preocupaciones

constantes. Mi Presidencia ha hecho suya la defensa de la Asamblea General —y, de hecho, de las Naciones Unidas— como una tarea especial. Hemos logrado, a través de la iniciativa de revitalización, que el Departamento de Información Pública elabore una estrategia para dar a conocer la labor de la Asamblea.

También hemos aprovechado todas las oportunidades para divulgar nosotros mismos la labor de la Asamblea, y de hecho de las Naciones Unidas, principal Organización multilateral del mundo. Lo hemos hecho en visitas oficiales a los Estados Miembros y participando en reuniones internacionales importantes tales como el 11º período de sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD XI), celebrado en Brasil en junio de este año, y en la Reunión Preparatoria Interregional de la Reunión Internacional de enero de 2005 para examinar la ejecución del Programa de Acción de Barbados para el desarrollo sostenible de los pequeños Estados insulares en desarrollo, celebrada en Nassau en enero de 2004. Lo hemos hecho en reuniones de otras organizaciones internacionales como la Organización de los Estados Americanos y la Commonwealth, instituciones académicas y de otra índole y foros parlamentarios, así como en la útil relación que hemos desarrollado con la sociedad civil, en particular con las organizaciones no gubernamentales y los sectores empresarial y privado.

Mi Presidencia ha trabajado con determinación por lograr la participación del mayor número posible de Estados Miembros en la labor del quincuagésimo octavo período de sesiones. En este sentido, quisiera expresar mi reconocimiento a los representantes permanentes, quienes tuvieron la gentileza de aceptar mi invitación a actuar como facilitadores en el ámbito de un gran número de cuestiones. Se vieron facilitadas todas nuestras iniciativas sobre la revitalización de la Asamblea General, la reforma del Consejo de Seguridad, los asuntos humanitarios, la próxima reunión plenaria de alto nivel que tendrá lugar en 2005, el VIH/SIDA, la infancia y el otorgamiento de la condición de observador ante las Naciones Unidas. Doy las gracias a los facilitadores, en nombre de los miembros y en el mío propio, por haber cooperado con la Presidencia y la Asamblea, y por el extraordinario servicio que prestaron.

También quisiera aprovechar la ocasión para dar las gracias al Secretario General Adjunto Chen y, en particular, al equipo de la División de Asuntos de la Asamblea General y del Consejo Económico y Social

del Departamento de la Asamblea General y de Gestión de Conferencias, dirigido por la Sra. Peggy Kelley, por la excelente cooperación que hemos recibido. En efecto, ese equipo ha sido nuestro compañero en nuestros empeños por brindar liderazgo y por gestionar eficazmente la Asamblea General. Los felicito por sus esfuerzos ejemplares.

Al elegir a mi sucesor, el Excmo. Sr. Jean Ping, Ministro de Estado, de Relaciones Exteriores, Cooperación y Francofonía de la República del Gabón, la Asamblea General, por tercera vez, ha elegido a un Presidente tres meses antes del inicio del período de sesiones que presidirá. Para mi Presidencia ha sido prioritario conseguir la transición entre presidencias fluida y sin trabas que preveía la Asamblea General. El Presidente electo Ping y yo nos hemos reunido para intercambiar opiniones sobre la Presidencia. Mi Gabinete ha informado exhaustivamente al Gabinete entrante. Junto con el Departamento de la Asamblea General y de Gestión de Conferencias, hemos preparado documentos de información en los que se incluyen las responsabilidades específicas que competarán al Presidente de la Asamblea en su quincuagésimo noveno período de sesiones en virtud de los mandatos derivados de la Asamblea General. Durante el período de transición, hemos podido prestar ayuda.

Ahora que me dispongo a clausurar el quincuagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General, soy consciente de que los logros de la Asamblea no se miden por los éxitos de un período de sesiones. Para mantenerse en sintonía con los ideales de la Carta de las Naciones Unidas se necesita un esfuerzo constante. Me alienta dejar una Asamblea General con un panorama más positivo. Lo que hemos logrado en el

transcurso del quincuagésimo octavo período de sesiones demuestra lo que podemos conseguir cuando trabajamos juntos, en cooperación, con una meta clara, sustentada por la voluntad política.

Les doy las gracias, Estados Miembros de la Asamblea, por la confianza que han depositado en mí. Gracias por su cooperación y amabilidad. Los felicito por sus esfuerzos y por los magníficos triunfos que han conseguido la Asamblea. Sobre todo, les agradezco sus esfuerzos en pro de la población mundial. Y ahora, una vez llevado el barco a buen puerto, cedo el testigo al nuevo capitán y me tomo la libertad de decir “Así queda acordado”.

#### **Minuto de silencio dedicado a la oración o a la meditación**

**El Presidente** (*habla en inglés*): Llegamos ahora al fin del quincuagésimo octavo período ordinario de sesiones de la Asamblea General. Quisiera invitar a los representantes a ponerse en pie y guardar un minuto de silencio dedicado a la oración o a la meditación.

*Los miembros de la Asamblea General guardan un minuto de silencio.*

#### **Clausura del quincuagésimo octavo período de sesiones**

**El Presidente** (*habla en inglés*): Declaro clausurado el quincuagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General e invito a todos a que nos demos un aplauso.

*Se levanta la sesión a las 16.40 horas.*